

2746 - NUEVO MUNDO (28/10/2005)

Bento: “San José, así como cuidaste a Jesús y María, ayúdanos a cuidar de las cosas sagradas que fueron bendecidas por Dios en esta última vuelta que la tierra está dando!”

Ni todo de lo que se dice que es el fin, será. Será si, de lo que el hombre hizo estragos por su codicia y desobediencia. Pero lo que está encima de la tierra, dejado por Jesús, esto no se acabará. Por ejemplo: la unión de las familias cristianas, la fe, el amor y la perfección que cada uno trae en su pensamiento y que va hacia su corazón. Dios por su parte quiso – y quiere – que sean preservadas todas las cosas buenas. Mismo que venga llegando el fin, esto no quiere decir que sea el fin de todo. Cada uno piense como quiera, pero es injusto quien pensara lo contrario.

Hermano, te doy una idea: tú amas a la naturaleza como Dios la creó. Amas los pájaros y los animales. Entonces, El no irá a dar un fin a esto. Esta alegría tuya de vivir será siempre así, justificando siempre lo que la felicidad que Jesús te viene dando en la presencia de otros, como de todos aquellos que vienen aguardando la venida de Jesús.

Acuérdense que Él quiere ver a un pueblo feliz por ser conservador, justamente ahora que el aprieto está cayendo sobre la tierra. Esta teoría que viene diciendo la prensa, que esto es castigo por lo que viene ocurriendo en el mundo entero, es para mostrar, que Él no está durmiendo. Él jamás olvidará la promesa que hizo: “En el fin, vendré para rescatar a los que Me pertenecen”. Serán arrebatados todos los invitados para pasar a esta vida en que (nosotros) vivimos. Y cuando todo esto haya pasado, nadie irá a reconocer más esta tierra, sino un nuevo mundo totalmente diferente.

Cuando dejé esta tierra, no vi más nada de lo que ella es hoy. Veo, si, un mundo diferente donde sólo existe amor, igualdad y vida eterna.

¡Piensen en los años que ya pasaron desde que dejé este mundo! Si yo estuviese en la misma carne, yo sería un esqueleto. Pero no soy, soy un ser (completo). Y mientras tanto, soy un joven, un ángel. Mi fisonomía es una perfección. Y así serán todos los elegidos. Vean el tamaño del poder de Jesús. Frente a nosotros Él se transforma como un espejo que refleja varios rayos coloridos y de Él sale una fuerza extraordinaria. Es un Ser supremo que nunca tuvo comienzo ni fin: Él es eterno.

Su Madre, a cuyo lado serví como esposo durante algunos años, ya no veo más a aquella Mujer, sino a una Reina - y no hay belleza que pueda compararse a Ella, a no ser sólo la del Señor, que está por encima de todo.

Hoy me considero Su hijo, tratándola a Ella como Madre, porque lo es de todos nosotros aquí en el Cielo. Y todos aquellos que no vienen respetándola como

Madre nuestra, no tendrán parte de esta nueva vida, pues quien logra ver a María, ve a Su Hijo Jesús.

San José